HOLM TETENS

PENSAR A DIOS

Un ensayo de teología racional

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2017

Para Frank Mau,
con sincera gratitud por el permanente aliento

Tradujo José Manuel Lozano-Gotor Perona
del original alemán *Gott Denken. Ein Versuch über rationale Theologie*

© Philipp Reclam jun. GmbH & Co. KG, Stuttgart 2015
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1978-3
Depósito legal: S. 325-2017
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

1. Esperar en Dios, ¿hasta qué punto es razonable? 11

I. Naturalismo

2. El naturalismo como metafísica 19
3. La metafísica 25
4. El estancamiento del naturalismo 33

II. Panenteísmo

5. El espíritu finito y la materia 45
6. El espíritu infinito 51
7. Dios como creador del mundo 57
8. La libertad del ser humano 65
9. Una argumentación cosmológica 75

III. Redención y teodicea

10. El mensaje existencial del naturalismo 83
11. Dios como redentor del mundo 89
12. Escatología racional 97
13. El aguijón del problema de la teodicea 105
14. Un argumento moral 109

IV. Metafísica teísta

15. Un «experimentum crucis» escatológico .. 119
16. Metafísica desconsoladora y metafísica consoladora 129

Bibliografía 135
A modo de justificación y sobre todo como agradecimiento 139

«Pensar que los rezos de los perseguidos en peligro de muerte y los de los inocentes que perecen sin saber por qué, que las últimas esperanzas depositadas en una instancia sobrehumana no alcanzan meta alguna, y que la noche que ninguna luz humana ilumina tampoco es penetrada por la luz divina: todo ello resulta atroz».

Max Horkheimer*

* Esta reflexión de Horkheimer se encuentra en su obra *Kritische Theorie*, 372. Agradezco a Henning Klingen que me la descubriera. [N. del T.: La cita forma parte de un texto titulado *Zu Theodor Haeckers «Der Christ und die Geschichte»*].

1
ESPERAR EN DIOS, ¿HASTA QUÉ PUNTO ES RAZONABLE?

«Personalmente creo que al menos la esperanza en Dios puede ser justificada mediante la razón»[1]. Con esta confesión termina un libro extremadamente perspicaz, cuyo título original rezaría más o menos *La indispensabilidad de la teología natural*.

La frase citada resume con exactitud el tema de la obra que el lector tiene entre sus manos. El fin que perseguimos con ella es desarrollar una compleja argumentación para mostrar que, según la visión naturalista del mundo y de la vida humana hoy dominante, en modo alguno es irracional esperar en Dios.

La comparación con el naturalismo se revela fundamental, pues en la actualidad el naturalismo es el más serio adversario de la fe en Dios. De ahí que sea conveniente presentar los argumentos a favor del teísmo de manera esencialmente dialéctica: las dificultades del naturalismo deben transformarse en virtudes del teísmo.

1. Cf. Weidemann, *Die Unverzichtbarkeit natürlicher Theologie*, 436.

Este libro propone un ensayo de teología racional. Ahora bien, la teología solo merece ser llamada «racional» si consigue batallar hasta el fin por el «asunto de Dios»[2] esgrimiendo consideraciones razonables. Y en este contexto, ¿qué se entiende por «razonable»? Aquí ni podemos ni tenemos que responder a fondo a esta cuestión. Bastará con que enumeremos algunas condiciones importantes a las que las reflexiones subsecuentes tratarán de hacer justicia. Con todo, si no las cumpliéramos, enseguida surgirían dudas justificadas sobre la razonabilidad de nuestro razonamiento.

Comenzamos dando por sentado que el mundo de la experiencia es, en lo esencial, tal y como lo describen y explican las ciencias. Esto significa que una teología racional no puede contradecir con sus tesis y argumentos ninguno de los resultados reconocidos de las ciencias. En segundo lugar, rechazamos toda forma de fe en milagros[3]: en el mundo de

2. Esta sería otra posible traducción del título alemán (*Die Sache mit Gott*) de Zahrnt, *A vueltas con Dios*, cuya lectura sigue mereciendo la pena.

3. El argumento de David Hume (1711-1776) contra los milagros como excepciones a las leyes de la naturaleza dentro del mundo de la experiencia, un argumento en el fondo trascendental, me parece concluyente. En vez de presumir que en un determinado suceso se violan las leyes de la naturaleza y otras reglas experienciales, siempre es posible que hayamos observado de modo erróneo o incompleto el suceso en cuestión o que existan factores causales hasta ahora desconocidos que, no obstante, al final puedan subsumirse bajo una ley de la naturaleza. Y según las máximas de la teoría de la explicación, explicaciones de esta clase siempre resultan más cercanas y verosímiles que el supuesto de que una ley de la naturaleza es violada excepcionalmente en un único caso.

la experiencia que nos es accesible no acontece nada que tan solo pueda explicarse suponiendo que leyes de la naturaleza reconocidas u otras regularidades estructurales del mundo de la experiencia son excepcionalmente suspendidas; de ahí que la teología racional no deba coquetear con la tesis de que Dios realiza milagros en este mundo y se revela a través de ellos. En tercer lugar, para la teología racional valen de antemano todos los principios fundamentales del pensamiento racional. Según esto, ni siquiera Dios puede hacer, por ejemplo, que los solteros sean al mismo tiempo personas casadas; el teólogo racional debe respetar el principio de no contradicción, y las contradicciones válidamente deducidas deberían inducirle a rechazar al menos una de las premisas de la deducción.

Si cumple estas tres condiciones, la teología racional parece inicialmente ser compañera de camino del naturalismo. Pero los caminos de ambas no tardan en separarse. La teología racional quiere aproximarse a un territorio que no se encuentra al borde del camino de las ciencias experienciales. Esa *terra incognita* que la teología racional llama «Dios» y que el naturalismo no refleja en ninguno de sus mapas de la realidad debería ser algo más que una mera posibilidad lógica que hasta ahora nadie ha refutado. Desde el punto de vista lógico, demasiadas cosas son posibles; por eso, tenerlas a todas por reales es, en un número suficiente de casos, sencillamente abstruso. No cabe duda de que hoy nos tomamos el naturalismo en serio; y ello, a pesar de

que no se puede demostrar, a pesar de que plantea problemas nada desdeñables[4]. Y sin embargo, también la posible existencia de Dios debe tomarse con tanta seriedad como el naturalismo en caso de que de determinadas dificultades y problemas del naturalismo sea posible derivar dialécticamente una doctrina de Dios[5].

Mantener, pues, una permanente referencia dialéctica a las incongruencias del naturalismo constituye la cuarta exigencia que se le plantea a la teología racional. Y todo ello sin olvidar, en quinto lugar, que la teología racional debe tomar nota de la advertencia que formulan la historia y el destino de las pruebas de Dios, a saber: que los problemas que la teología explota en su beneficio jamás lograrán refutar definitivamente el naturalismo[6] ni, por contraposición, demostrar de una vez para siempre el teísmo[7].

4. Los nada desdeñables problemas del naturalismo se tematizan más adelante, en el cap. 4, que lleva por título «El estancamiento del naturalismo».

5. Qué significa con exactitud derivar dialécticamente el teísmo de las dificultades del naturalismo se explica más adelante en el cap. 9: «Una argumentación cosmológica», 75-79, y en el cap. 14: «Un argumento moral», 109-116 (aquí 114-116).

6. Es inherente a la naturaleza del naturalismo, como a la de toda interpretación metafísica de la realidad, no poder ser refutada de forma definitiva. Esto se expondrá con más detalle *infra* en el cap. 3, dedicado a la naturaleza de la metafísica.

7. El fracaso de todas las pruebas de la existencia de Dios, o sea, de todos los argumentos a favor de esta, que elevan la pretensión de ser deductivamente concluyentes, se presupone, pero no se fundamenta aquí. La bibliografía sobre las dificultades de las pruebas de la existencia de Dios es inabarcable. Una de las demostraciones más breves y elegantes de por qué todos los intentos